



Sagrado Triduo Pascual

Sábado Santo
Sepultura del Señor
8 de abril de 2023

Sábado Santo antes de la vigilia pascual

La soledad de María

*Su tristeza y su silencio orante
representan el dolor humano y la esperanza cristiana*

Disposición:

En el templo se dispone un altar con la imagen de la Virgen María dolorosa, adornado según la ocasión. Se contará también con siete (7) veladoras que representan los siete dolores de la Virgen María. Se distribuyen las veladoras entre los participantes. Prever un encendedor.

El animador 1 organiza esta celebración y se apoya en otros servidores para proclamar las lecturas durante la meditación.



Canto inicial: **Dolorosa, de pie junto a la cruz**

**Dolorosa, de pie
junto a la cruz,
/tú conoces nuestras
penas,
penas de un pueblo que
sufre (2)**

Dolor de los cuerpos
que sufren enfermos,
el hambre de gentes
que no tienen pan,
silencio de aquellos

que callan por miedo,
las penas del triste
que está en soledad.

El drama del hombre
que fue marginado,
tragedia de niños
que ignoran reír,
la burla comedia
de huecas promesas
la farsa de muertos
que deben vivir.

Dolor en los hombros
sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos
en lucha sin fin,
cerebros lavados
a base de slogans,
el rictus amargo
del pobre infeliz.



Animador 1:

Durante este día, antes de la celebración de la vigilia pascual, es común entre los cristianos meditar en los dolores de la Virgen María derivados de la pasión y muerte de su hijo Jesucristo, y considerar la esperanza que la mantuvo en pie mientras aguardaba la resurrección del Señor. Entre la tristeza y la esperanza la Santísima virgen María supo aguardar la victoria de su hijo.

Animador 2:

A la tristeza y esperanza de la virgen María, queremos también unir la tristeza y la esperanza de las familias que han perdido a sus seres queridos, que pasan por situaciones difíciles, y por el sufrimiento en el mundo entero. No podemos ser ajenos al dolor humano. Unidos a esta oración, le pedimos a María que interceda, además, por nosotros, nuestras familias y nuestra parroquia.

Animador 1:

Por la señal, de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo, firmemente, no volver a pecar, y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Y continúa:

Himno a la Dolorosa

De tu mano, Oh María, meditamos tu dolor,
por Aquel que en el Calvario se entregó por solo amor.
¿Dónde está ya el mediodía luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel, te saludó: "Ave, María"?

Con el discípulo amado queremos permanecer,
junto a tu lado, Señora, para poder entender
el dolor de haber perdido a tu hijo, el Emanuel,
y la esperanza que te hizo esperar sin decaer.

A ti doncella graciosa, hoy maestra de dolores,
fuente de la esperanza, refugio de los pecadores,
nido en que el alma aguarda, que se levante el Mesías
del dominio del sepulcro que vencerá en tres días.

Amén.



Entonces uno de los participantes enciende la primera vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**El anciano Simeón
te anunció, oh virgen santa,
que una espada implacable,
atravesaría tu alma.
Fue la espada que a tu hijo
le traspasó su costado.
Es la espada que, sin tregua,
tantas vidas, ha cobrado.**

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

VI. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.

Otro servidor enciende la segunda vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**De Belén saliste huyendo
protegida por José;
llevabas el niño en tus brazos
con temor, confianza y fe.
Las familias que han perdido
a sus seres más queridos
imploran a ti, oh madre,
consuelo a los afligidos.**



Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.

Otro servidor enciende la tercera vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**Tres días buscaste al niño,
sumergida en la tristeza,
pero esperabas en Dios
que este pronto apareciera.
También nosotros sufrimos
y perdemos la paciencia,
pero en tu amparo esperamos
pasar del luto a la fiesta.**

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.



Otro servidor de la familia enciende la cuarta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**Al encuentro de tu hijo,
que la Cruz llevaba a costas,
saliste muy presurosa,
con preguntas sin respuestas.
Sal también a socorrer
a quienes lloran sus muertos
y dales la valentía
que Jesús halló en el huerto.**

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.

**Canto:
Santa María de la esperanza**



**Santa María, de la esperanza,
/mantén el ritmo de nuestra espera/**

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día,

plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

Viviste con la cruz de la esperanza
tensando en el amor de larga espera
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

Esperaste cuando todos vacilaban
el triunfo de Jesús sobre la muerte,
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Otro servidor enciende la quinta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**Viste a tu hijo en la Cruz
y lloraste por su muerte;
pero en tu alma sentías
que la fe te hizo valiente.
Apíadate ahora, madre,
de nosotros, penitentes,
que en el presente sufrimos
la maldad que al mundo hiera.**

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.

Otro servidor enciende la sexta vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**En tus brazos reposó
tu hijo muerto aquel viernes
y tu dolor fue tan grande
que otro dolor no lo iguala;
Socorre a los que están tristes
auxilia a quien sufre y teme;
abrázanos con ternura,
que tu pecho nos consuele.**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

*V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.*

Otro servidor enciende la séptima vela y la pone junto a la imagen de la Virgen. Y enseguida dice (u otra persona):



**Acompañaste a tu hijo
al sepulcro hecho en piedra.
Tu corazón resistía,
aunque el dolor te habitara.
Acompaña hoy a quienes,
dejando este pobre suelo,
salen al encuentro eterno
de tu hijo, el rey del cielo.**

Y reza siete (7) Ave Marías.

Luego dice esta jaculatoria:

*V/. Oh, Virgen dolorosa, Oh, Madre del Redentor,
R/. Intercede por nosotros en la tristeza y dolor.*



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Animador 1:

Virgen de la esperanza, madre del Salvador,
nos unimos a tu duelo con esperanza y fervor.
Contigo afrontamos, Reina, las pruebas y las flaquezas,
para aprender de tu ejemplo, y así triunfar en la espera.

Todos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve.
A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Animador 2:

Junto a ti, madre de la soledad, de la esperanza y de la fe, hemos meditado en los dolores que tu corazón soportó por la muerte de tu hijo. De ti aprendimos que la tristeza da cabida a la esperanza, por tu hijo Jesucristo que murió y resucitó. Con tus manos que acogieron el cadáver de Jesús levanta a las familias que lloran y pasan por el sufrimiento. Y a nosotros, tus hijos, que te hemos acompañado en la soledad de aquel sábado que dio paso a la esperanza y a la vida nueva, concédenos llegar contigo al sepulcro para escuchar del ángel la resurrección de tu hijo.

Animador 1:

Aviva, Madre, en la Arquidiócesis de Bogotá, la virtud de la esperanza, para sembrar en los corazones la dicha que no se acaba, la fe que sabe esperar y el amor que no defrauda. Colma los corazones de esperanza, de aquellos que anuncian el evangelio de tu hijo, para que con nuevo ardor su Palabra se siembre en nosotros, hasta producir fruto abundante y agradar a Dios Creador. Amén.

Y termina diciendo mientras se signa:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.





Canto final: **Madre mía**

Madre mía, que estás en los cielos,
envía consuelo a mi corazón.
Cuando triste, llorando te llame,
tu mano derrame feliz bendición.

Luna bella de eternos fulgores,
manejo de flores, de aroma inmortal.
//Embálsame mi pecho tu ambiente,
/y alumbra mi mente/ tu luz celestial.//

En ti sola abrigué mi confianza
toda mi esperanza la puse yo en ti.
//Siempre, oh María, tu amparo reciba,
/en tanto que viva/ amándote a ti.//

A tus manos, oh, madre, me llego,
Recógeme luego contigo a vivir.
//Que del mundo la gloria he dejado,
/y estoy empeñado/ a Cristo seguir

